

Trabajadoras inmigrantes en Santiago de Chile en los años ochenta

Ivonne Szasz P.*

El inicio temprano del proceso de reconversión productiva y apertura económica hacia el exterior en Chile permite analizar sus efectos en el mercado de trabajo y en la migración en un periodo de quince años. Un segmento específico de ese mercado de trabajo —las mujeres inmigrantes a Santiago— aparece particularmente interesante de analizar por las condiciones desventajosas de inserción ocupacional que presentaba durante los años sesenta.

Los primeros años de la transformación productiva iniciada en Chile en 1975 y la crisis iniciada en 1982 desencadenaron un crecimiento considerable de la población en condiciones de pobreza y en la intensidad de la desigualdad social. En los últimos años del proceso de reconversión económica —de 1984 en adelante— existió una recuperación del crecimiento económico y de los niveles de empleo, sin una disminución consecuente de la pobreza, resultando en una profundización de la polarización social. Una expresión de la desigualdad está constituida por la condición de las mujeres en el mercado de trabajo, que se agudiza en el caso de las mujeres inmigrantes.

Entre los impactos de la transformación productiva que afectaron a las mujeres inmigrantes a la ciudad de Santiago, destacan la drástica transformación del servicio doméstico, el aumento en la participación económica de mujeres no migrantes pertenecientes a los sectores populares de la metrópoli y las dimensiones limitadas y precarias registradas en el empleo femenino entre los sectores más dinámicos de la economía.

En el análisis del impacto de la crisis económica de la década de los ochenta sobre la migración y el empleo femeninos, el caso de la Región Metropolitana de Santiago, en Chile, reviste particular interés. A raíz de las transformaciones sociopolíticas que experimentó la sociedad chilena desde mediados de los setenta, en ese país la transformación productiva precedió a la crisis en lugar de gestarse como ajuste y readecuación necesarios a partir de ella. El inicio de la transformación económica a mediados de los setenta permite observar, en el Censo de 1982, los primeros indicios de sus efectos sobre la migración, y analizar las transformaciones en el mercado de trabajo femenino de la metrópoli en un periodo de 15

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

años. El proceso de reconversión económica se encuentra en Chile en plena etapa de consolidación, y esto permite separar los efectos coyunturales generados como respuestas a situaciones críticas de aquellos impactos derivados de la transformación productiva, con mayor permanencia sobre el mercado de trabajo femenino.

Chile se caracterizó como uno de los países latinoamericanos de urbanización, escolarización, industrialización y modernización tempranas. Esto significó, entre otros elementos, que antes de los ochenta la participación femenina en el mercado de trabajo urbano fuera relativamente alta, sobre todo en ocupaciones no manuales; que la escolaridad promedio de las mujeres fuera considerablemente superior al promedio latinoamericano, y que desde inicios de los años sesenta se alcanzaran los niveles de fecundidad actuales.

La estrategia económica de las sucesivas fracciones sociales dominantes en el Chile de la posguerra se caracterizó —hasta 1973— por el impulso estatal a un proceso de industrialización sustitutiva tendiente a lograr una dinámica de crecimiento económico autosostenido nacionalmente. En especial durante la última fase de esa estrategia (1964-1973), el dinamismo del proceso descansó en las posibilidades de ampliar la demanda interna por la vía de expandir y fortalecer un mercado consumidor nacional, basándose en cierta redistribución del ingreso en favor de sectores medios y asalariados de la industria y los servicios asociados al desarrollo industrial. La población chilena vivió, entre 1950 y 1973, un intenso proceso de movilidad social ascendente, de consolidación y extensión de sectores medios y de crecimiento de un amplio sector de trabajadores asalariados urbanos relativamente calificados. Sin embargo, hacia fines de los sesenta, el modelo basado en el crecimiento de la manufactura industrial manifestó, tanto en Chile como en el conjunto de la región, síntomas de agotamiento como producto de una profundización en la dependencia del exterior, insuficiencia en la creación de empleo moderno, escasa articulación del aparato industrial con la producción agrícola, falta de competitividad internacional y déficit financiero del sector público.

Los costos sociales de la transformación productiva

A raíz del cambio político ocurrido a fines de 1973, Chile inició un proceso de transformación productiva orientado a fortalecer la producción de bienes exportables y a modernizar la infraestructu-

ra de apoyo a la exportación.¹ Su inicio, varios años antes que en otros países de América Latina, ha transformado a Chile en un escenario de observación sobre las consecuencias posibles de la reestructuración económica en curso en América Latina hacia diversas esferas de la vida social, particularmente sobre las condiciones del mercado de trabajo y de bienestar de la población.

Los análisis y las cifras son coincidentes en destacar que los costos sociales del modelo chileno fueron muy superiores a los desencadenados en otros países de América Latina que han culminado la reconversión productiva con relativo éxito —como Costa Rica, Colombia y México—, y que los costos sociales en Chile excedieron con mucho las conveniencias propias del proceso de transformación económica (García, 1991; Nef, 1991; CEPAL, 1990; Díaz, 1991).²

Los indicadores de pobreza, aunque controvertidos, sugieren que la proporción de hogares pobres aumentó desde alrededor de 25% en 1970 hasta poco menos de 50% a fines de la década de los ochenta. No solamente aumentó la proporción de hogares pobres, sino también la intensidad de la desigualdad social (Pollack y Villarreal, 1991; CEPAL, 1990; García, 1991; Todaro y Gálvez, 1987; Cereceda y Cifuentes, 1987).

Comparando los efectos sociales y los logros macroeconómicos obtenidos en otros países de América Latina, García concluye que en Chile los costos fueron más altos y más prolongados en el

¹ La estrategia implementada para reorientar la producción hacia la competitividad internacional se caracterizó por reducciones de las restricciones a la importación, privatización masiva de empresas públicas, incentivos de precios relativos para apoyar la producción de bienes transables (de exportación y competitivos con importaciones), desregulación del sistema financiero y desregulación ("flexibilización") del mercado de trabajo.

² El desempleo abierto de la fuerza de trabajo no agrícola creció desde alrededor de 5% hasta 31% entre 1974 y 1983 si se incluyen los ocupados en programas de emergencia con muy bajas remuneraciones (García, 1991; CEPAL, 1990; Todaro y Gálvez, 1987). El impacto sobre los salarios reales significó reducciones tales entre 1982 y 1987 que implicaron retrocesos de más de un decenio (García, 1991). A su vez, la participación de los salarios en el Producto Interno Bruto tuvo un fuerte descenso que culminó en 1985, año en que alcanzó el nivel más bajo de la historia reciente del país. La recuperación posterior no ha implicado volver a los niveles previos al ajuste (García, 1991). A la vez, en los pocos años en que se verificó un alza en la tasa media de salarios, ésta permaneció muy por debajo del fuerte aumento del producto por persona económicamente activa. El ahorro forzoso derivado de la caída de la participación de los salarios en el producto influyó en el aumento de la tasa neta de rentabilidad sobre el capital invertido, que aumentó de 11 a 17% entre 1975 y 1985. En 1985, el 20% más rico de la población concentraba 54% del ingreso total y en 1988 había aumentado a 60.4% (Muñoz y Reyes, 1991; Díaz, 1991).

tiempo, con un rezago entre la consolidación de los logros macroeconómicos y la aparición de algunos efectos positivos sobre el empleo. Señala que la magnitud y duración de esta exclusión social sugiere la inviabilidad de reproducir mecánicamente el "modelo chileno" ante su incapacidad social de sostener la productividad a largo plazo y por los consecuentes riesgos de propiciar la inestabilidad social, que podría desalentar las inversiones (García, 1991). Otro autor expresa que el modelo económico neoliberal únicamente se pudo implantar gracias al contexto político extremadamente autoritario, fundado en una alianza entre las fuerzas armadas, el empresariado chileno y fuerzas extranacionales. Para este analista, el modelo político-económico de la dictadura militar desencadenó un proceso de profunda segregación social que, combinado con la transnacionalización económica y estatal, ha transformado a la sociedad chilena haciéndola extremadamente vulnerable e insegura desde el punto de vista político-social (Nef, 1991).

La recuperación del crecimiento económico en 1984 fue acompañada de una importante recuperación del empleo formal privado, un descenso del desempleo abierto y el aumento de modalidades de empleo precario. La recuperación de los niveles de empleo a tasas muy cercanas a las cifras previas al ajuste no se ha visto acompañada de una disminución equivalente de los niveles de pobreza. Una posible explicación se encuentra en la persistencia de dos elementos: la heterogeneidad de los salarios y la precarización del empleo. Hacia fines de la década, la economía operaba con cerca de 7% de desempleo abierto, mientras la pobreza abarcaba a más de 40% de la población y el salario mínimo legal había descendido a menos de la mitad del correspondiente al vigente veinte años antes (Pollack y Villarreal, 1991). La recuperación de la segunda parte de la década estuvo acompañada por un proceso de incremento en las desigualdades sociales, derivadas de la creciente diferenciación en la estructura de los salarios y de la mayor participación en el producto, del sector empresarial (Díaz, 1991; Muñoz y Reyes, 1991).

Algunos analistas consideran que se está generando un nuevo tipo de pobreza, o un cambio estructural en la figura social de la pobreza (Díaz, 1991). A comienzos de los ochenta, el desempleo, que afectó a más de 30% de la población activa y a más de la mitad de los trabajadores manuales, fue la expresión característica de la pobreza (Todaro y Gálvez, 1987; Raczinsky y Serrano, 1985; Cáceres, 1980; Pollack y Villarreal, 1991). En cambio, en los noventa la mayor parte de los pobres urbanos de Chile tendrán empleos. Pero serán empleos de temporada, o rotarán durante el año en diversos trabajos, o serán empleos precarios en pequeñas y media-

nas empresas subcontratadas. No se trata de informalidad ni de marginalidad, sino de salarios vinculados a grandes capitales en forma directa, o por subcontratación, o mediante acuerdos comerciales no laborales. Así se configura la nueva composición de la clase obrera del sector moderno chileno (Díaz, 1991).

A su vez, las prospecciones del Programa Regional del Empleo en América Latina de la Organización Internacional del Trabajo advierten que en la región el incremento de la actividad femenina continuará siendo el componente de mayor relevancia en el próximo decenio, y que cabe esperar cambios hacia una mayor flexibilidad del mercado laboral y mayor precariedad en el tipo de empleos, esto es, un peso creciente de empleos temporales, de tiempo parcial, menos protegidos e informales (PREALC, 1991).

En el caso chileno la flexibilización del mercado laboral se expresó en el comportamiento de los salarios, en la pérdida de estabilidad laboral y en la reducción y evasión de beneficios adicionales al salario (seguridad social). Pero ha implicado también remplazo de empleos permanentes por ocupaciones temporarias, empleos de jornada parcial, mayor uso de la subcontratación de mano de obra y reaparición del pago por pieza y el trabajo a domicilio.

Algunas autoras señalan que en América Latina la participación femenina aumentó a costa de la aceptación de condiciones desventajosas de trabajo (Arriagada, 1987; Pollack y Villarreal, 1991). León constata, para la etapa de consolidación del modelo chileno, un incremento femenino superior al masculino en el trabajo formal asalariado. Pero agrega que el aumento del empleo formal asalariado va asociado a la proliferación de modalidades de empleo precario —entre las que destaca el recurso al trabajo a domicilio— que menguan los efectos positivos de la transformación productiva (León, 1991a y 1991b).

Los fenómenos de precarización del empleo, presentes en los sectores más modernos y dinámicos del mercado de trabajo, han afectado particularmente a las mujeres (Díaz, 1991; Gálvez, 1989). El origen del proceso de precarización del empleo femenino en el sector moderno está en la raíz de la transformación económica en curso: corresponde a la desprotección estatal del mercado de trabajo y a la desconcentración vertical de etapas del proceso productivo por parte de las grandes empresas de producción y comercialización, que recurren a la subcontratación de muchas actividades en la industria y la agricultura. La práctica de la subcontratación establece nuevas relaciones capital-trabajo, que ya no son institucionalizadas por el Estado, sino por compromisos entre trabajadores individuales y pequeños empresarios, lo que

CUADRO 1

Ingreso promedio mensual de las personas económicamente activas de la Región Metropolitana de Santiago en 1990 por grupos de ocupación, según sexo (en pesos chilenos)

Grupos de ocupación	Sexo		Mujeres/hombres
	Hombres	Mujeres	%
Directores y gerentes	358 469	315 675	88.1
Profesionales y técnicos altos ingresos ¹	281 331	221 522	78.5
Profesionales y técnicos ingresos medianos y bajos ²	110 680	81 638	73.8
Propietarios agrícolas	115 529	81 491	70.5
Oficinistas	92 150	64 440	69.9
Vendedores	71 855	45 450	63.3
Operarios y artesanos calificados	52 602	32 178	61.2
Obreros no calificados	33 910	32 015	94.4
Trabajadores de los servicios personales y de los hogares	44 274	23 595	53.3
Total	88 862	54 974	61.9

¹ Comprende las profesiones cuyos ingresos promedio mensuales en 1990 eran de 190 000 pesos chilenos o más: arquitectos, ingenieros, químicos, físicos, farmacéuticos, agrónomos, veterinarios, biólogos, médicos, cirujanos, dentistas, científicos (matemáticas, economía, sociología, etcétera).

² Comprende las profesiones cuyos ingresos mensuales promedio en 1990 eran inferiores a \$190 000: abogados, jueces, profesores, maestros, enfermeros, parteros, matronas, paramédicos, artistas, entrenadores, escritores, religiosos y otros profesionales y técnicos.

Nota: En diciembre de 1990, un dólar de EU equivalía a 330 pesos chilenos aproximadamente.

Fuente: INE, resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, cuarto trimestre de 1990.

aumenta la flexibilidad y abarata los costos de la mano de obra para la empresa que subcontrata.

A comienzos de los noventa, los ingresos laborales de las mujeres activas de la Región Metropolitana de Santiago representaban 62% de los ingresos de los varones activos (véase cuadro 1).

Estas diferencias de ingresos se han explicado por la concentración de mujeres en las actividades que no están ligadas a la producción de bienes transables y a su infraestructura de apoyo (servicios personales y de los hogares, servicios sociales y comunitarios, comercio). Los dos grupos de ocupación en los que aparece mayor diferencia de ingresos entre hombres y mujeres (vendedores y trabajadores en servicios personales y de los hogares) concentraban a 47% de las mujeres económicamente activas

de Santiago en 1990. En los servicios personales y de los hogares se encontraba más de un tercio de las mujeres activas (INE, 1990).

A esta concentración en los sectores menos dinámicos debe agregarse un nuevo elemento que agudiza la segmentación por género del mercado de trabajo metropolitano, que es la precarización preferente del empleo femenino en los sectores más dinámicos (Szasz, 1992).

Transformación productiva y cambios en el mercado de trabajo femenino de Santiago

La participación económica femenina en el mercado de trabajo de la ciudad fue creciente hasta 1950 y presentó un descenso durante el periodo más intenso de modernización y movilidad social (1950-1970), iniciándose un nuevo crecimiento a mediados de la década de los setenta, en la que aparece también un aumento del desempleo femenino. La tendencia creciente se ha mantenido durante la etapa de consolidación del proceso de transformación productiva. Otros cambios se registraron en la edad y estado civil de las mujeres activas: a partir de la transformación económica, la incorporación a la actividad de mujeres unidas y mayores de 25 años se hizo francamente mayoritaria respecto de las jóvenes solteras (INE, s/f; INE, 1990).

En el lapso de mayor contracción de los ingresos salariales e incremento del desempleo (1982 a 1984) aumentó la participación de dos grupos de mujeres: i) mujeres altamente escolarizadas de sectores medio-altos y medios, que aumentaron una participación que ya era muy elevada; ii) mujeres de hogares pobres y extremadamente pobres —especialmente de aquellos afectados por el desempleo del jefe de familia—, cuya participación en el empleo era muy baja. La incorporación de mujeres de sectores medios tendió a ser más permanente que las de bajos ingresos, parte de quienes volvieron a retirarse una vez superada la etapa más crítica (INE, s/f; INE, 1990; Pollack y Villarreal, 1991; Pollack, 1990; Cáceres, 1980).

Durante la etapa de industrialización sustitutiva, la participación de las mujeres de la urbe se concentró en los servicios —especialmente personales, sociales y comunitarios—, la industria orientada al consumo interno (particularmente confección de ropa y calzado) y el comercio. La concentración en el servicio doméstico de las trabajadoras manuales y en los oficios de enfermeras, maestras y secretarías de las no manuales, significó una menor movilidad social ascendente para mujeres que para varones

activos, a pesar de que los niveles de escolaridad femenina igualaban o incluso superaban a los masculinos.

El proceso de reconversión económica alteró ligeramente esta distribución. En el periodo de mayor costo social, caracterizado por un intenso proceso de desindustrialización, disminuyó drásticamente la participación de mujeres como trabajadoras manuales especializadas del sector secundario —de por sí en descenso—. A la vez, aumentó la participación de trabajadoras manuales no calificadas, especialmente en el servicio doméstico “puertas afuera”, la venta ambulante, otras actividades por cuenta propia y en los programas de empleo de emergencia del Gobierno militar. Entre las trabajadoras no manuales se produjo un fuerte incremento de las empleadas de oficina y de profesionales, ambas en servicios sociales y comunitarios. Estos cambios profundizaron la terciarización de la inserción laboral femenina, que alcanzó su manifestación más aguda en 1982 (Szasz, 1992).

En el periodo de consolidación de la reorientación productiva (1984-1990), la tendencia al crecimiento de los empleos no manuales fue menor, mientras que persistió el dinamismo de las trabajadoras manuales no calificadas y se reactivó la participación de obreras calificadas, nuevamente en la confección de ropa y en menor medida en otras ramas. Entre las trabajadoras no manuales, aunque se mantiene la preponderancia de los servicios sociales y comunitarios y de los oficios de secretarías, maestras y enfermeras, se percibe mayor dinamismo de los servicios de apoyo a la producción (establecimientos financieros, servicios a empresas, compañías de seguros, transportes, comunicaciones). No obstante, el empleo femenino casi exclusivo en estas últimas ramas es el de secretaria. Entre las trabajadoras manuales continúa el dinamismo del servicio doméstico “puertas afuera”, continúan creciendo las vendedoras ambulantes y las dependientes del comercio, pero aparecen también rasgos nuevos. Entre ellos está el crecimiento incipiente de las trabajadoras industriales, incluyendo ramas en que la participación femenina es relativamente nueva (químicas, papel, partes eléctricas) y un dinamismo importante de las jornaleras agrícolas (INE, Censos de Población y Vivienda; INE, 1990; Szasz, 1992).

Estas últimas actividades se caracterizan por la precariedad de las condiciones de contratación de las mujeres (ausencia de estabilidad laboral, evasión de prestaciones sociales, salario al rendimiento, trabajo a domicilio, eventualidad). En general, la precarización del empleo moderno en la etapa de consolidación del proceso de transformación productiva afecta principalmente a las mujeres (Díaz, 1991; Gálvez, 1989; León, 1991a y 1991b; CEPAL,

1991a y 1991b). Lo mismo ocurre con la heterogeneidad de características de empleo e ingresos que el modelo profundizó (García, 1991).

La concentración de mujeres en los segmentos menos favorecidos de trabajadores manuales y no manuales y la precarización de las condiciones de trabajo de aquellas que se ubican en los segmentos privilegiados en términos de modernización determinan que el proceso de transformación productiva esté profundizando la discriminación salarial en detrimento de las mujeres, especialmente entre los trabajadores manuales (véase cuadro 1).

Inserción laboral de las inmigrantes

El impacto de las transformaciones en el mercado de trabajo en la inmigración de mujeres a la urbe no es fácil de determinar. Por una parte, las cifras censales registran la permanencia de una importante corriente de inmigración femenina —continua desde los años veinte— que dejó de crecer en la década de los setenta y descendió ligeramente en 1977-1982 (Elizaga, 1970; Martínez, 1991). Por otra parte, los mismos censos señalan que la escolaridad de las inmigrantes —bastante inferior a las nativas en los sesenta— es actualmente igual o ligeramente superior a las no inmigrantes de la ciudad de Santiago (Elizaga, 1970; Celade, s/f).

La magnitud y la continuidad de la inmigración femenina, la importante motivación laboral de esa inmigración (Elizaga, 1970; Raczinsky y Serrano, 1979) y la mucho mayor participación económica de las mujeres inmigrantes (véase cuadro 2) han determinado una importante presencia de inmigrantes en el mercado de trabajo femenino de la metrópoli, especialmente entre las trabajadoras manuales (véase cuadro 3) y en el servicio doméstico. De acuerdo con las cifras obtenidas de muestras aleatorias de los Censos de Población de Chile de 1970 y 1982, 27.8 y 24.7% de las trabajadoras domésticas, respectivamente, llegaron a Santiago en los cinco años anteriores al levantamiento censal (Celade, s/f).

El servicio doméstico de Santiago, ocupación que ha comprendido entre un cuarto y un tercio de las mujeres activas y más de la mitad de las trabajadoras manuales, se desempeñaba casi exclusivamente en su modalidad “puertas adentro” (residiendo en el hogar empleador, sin horario, con plena disponibilidad) hasta 1973. Se trata del oficio preferentemente ejercido por las trabajadoras manuales inmigrantes recientes (véanse cuadros 4 y 5). Existía entre ellas una muy importante concentración de adolescentes (15 a 19 años) y jóvenes (20 a 24 años), que permitió a algu-

CUADRO 2
Tasas de participación en la actividad económica de mujeres
inmigrantes y no inmigrantes de la ciudad de Santiago de 1962 a 1982

Condición migratoria	1962	1970	1982
Inmigrantes	45.5	38.4	40.5
No inmigrantes	31.8	24.6	27.3

Nota: La información de 1962 se refiere al Gran Santiago, la de 1970 a la Provincia de Santiago y la de 1982 a la Región Metropolitana de Santiago.

Las inmigrantes en 1962 llegaron en los diez años previos a la encuesta. Las inmigrantes en 1970 y 1982 llegaron en los cinco años previos al censo.

Fuentes: Para 1962, Celade, Encuesta de inmigración al Gran Santiago, 1962 (en Elizaga, 1970). Para 1970 y 1980, Celade, muestras de los Censos de Población de 1970 y 1982 (información en cintas).

nas autoras pensar que es un oficio ejercido en forma transitoria, mientras se obtiene otro mejor (Todaro y Gálvez, 1987). Sin embargo, la muy escasa movilidad social de las inmigrantes en actividades manuales —constatada por la Encuesta de migración al Gran Santiago de 1962— (Elizaga, 1970) y la escasa presencia de mujeres mayores de 35 años en el servicio doméstico “puertas adentro”, sugieren que este oficio es abandonado cuando las inmigrantes forman su propia familia.

Desde 1974 surgió como mayoritaria una nueva modalidad del servicio doméstico: las trabajadoras “puertas afuera” (no residen en el hogar empleador, tienen horario fijo y no trabajan en días festivos). El cambio del servicio doméstico antes y después de 1974 es muy drástico y se aprecia en el cuadro 6. Mientras que hasta 1973 mantuvo las características de las décadas anteriores, desde 1974 se aprecia un incremento muy marcado del número de trabajadoras “puertas afuera”, que ya en 1990 eran mayoritarias (véase cuadro 6).

CUADRO 3
Trabajadoras manuales entre las mujeres activas de Santiago
entre 1962 y 1982 por condición migratoria (porcentajes)

Condición migratoria	1962	1970	1982
Inmigrantes	76.8	82.7	75.3
No inmigrantes	60.1	65.2	60.3

Nota: La información de 1962 se refiere al Gran Santiago, la de 1970 a la Provincia de Santiago y la de 1982 a la Región Metropolitana de Santiago.

Las inmigrantes en 1962 llegaron en los diez años previos a la encuesta. Las inmigrantes en 1970 y 1982 llegaron en los cinco años previos al censo.

Fuentes: Para 1962, Celade, Encuesta de inmigración al Gran Santiago, 1962 (en Elizaga, 1970). Para 1970 y 1980, Celade, muestras de los Censos de Población de 1970 y 1982 (información en cintas).

CUADRO 4

Proporción de trabajadoras del servicio doméstico entre las mujeres activas de la ciudad de Santiago en 1970 y 1982, por condición migratoria

Condición migratoria	1970	1982
Inmigrantes	63.5	59.6
No inmigrantes	25.2	26.3
Total	31.0	30.5

Nota: Para 1970 se refiere a la Provincia de Santiago y para 1982 a la Región Metropolitana de Santiago.

Las inmigrantes son mujeres que llegaron en los cinco años anteriores al censo.

Fuente: Celade, muestras de los Censos de Población de 1970 y 1982 (información en cintas).

Las trabajadoras “puertas adentro” de la ciudad, mayoritariamente inmigrantes, han mantenido su volumen —alrededor de 80 000 mujeres— en los últimos 25 años, pero representaban un tercio de las mujeres activas en 1950, y en 1990 se acercaban apenas a 15% de las activas. En cambio, las domésticas “puertas afuera” que sumaban poco más de 10 000 mujeres antes de 1974, constituían 15 años después cerca de 100 000 trabajadoras (Szasz, 1992).

Este nuevo oficio, ejercido casi exclusivamente por mujeres que no son inmigrantes recientes, de diferentes edades y estado civil, surge claramente a partir de la contracción de salarios, empleo y poder adquisitivo de los trabajadores manuales urbanos, desencadenada por las políticas del Gobierno de facto instaurado a fines de 1973. Creció hasta hacerse más importante que el tradicional oficio “puertas adentro” de las inmigrantes en los años más agudos de la crisis del empleo masculino urbano (1982-1984). Y se

CUADRO 5

Proporción de trabajadoras “puertas adentro” y “puertas afuera” entre las mujeres económicamente activas en servicio doméstico en la Región Metropolitana de Santiago en 1982, según condición migratoria

Residencia en el lugar de trabajo	Condición migratoria	
	Inmigrantes	No inmigrantes
“Puertas adentro”	83.4	36.3
“Puertas afuera”	16.6	63.7
Total	100.0	100.0

Nota: Las inmigrantes son mujeres que llegaron en los cinco años anteriores al censo.

Fuente: Celade, muestras de los Censos de Población de 1970 y 1982 (información en cintas).

estableció como forma permanente de inserción ocupacional de mujeres urbanas de los sectores populares en el contexto de la transformación productiva (Szasz, 1992).

Aunque existen indicios de una mayor demanda de trabajo “puertas adentro” que “puertas afuera” (Todaro y Gálvez, 1987), otros elementos permiten pensar en la pérdida de atractivo del mercado de trabajo metropolitano para un sector de trabajadoras manuales inmigrantes. Por una parte, se estancó el proceso de movilidad social del empleo urbano. Los efectos del intenso desempleo de los años de crisis, la magnitud de la pobreza urbana y la actual precarización del empleo moderno pueden haber alterado la percepción sobre el mercado de trabajo metropolitano que tienen los sectores populares. Además, la escolaridad de las mujeres del país se ha incrementado notablemente. Por otra parte, existen elementos que permiten pensar que la oferta de mujeres metropolitanas para el servicio doméstico “puertas afuera” continuará incrementándose: el sector modernizado de la economía presenta limitaciones para la expansión del empleo (García, 1991); en los sectores primario y secundario, las condiciones de empleo de las mujeres metropolitanas tienden a ser precarias (Díaz, 1991; Gálvez, 1989; León, 1991a y 1991b); la proporción de hogares pobres urbanos se ha mantenido muy alta a pesar del crecimiento sostenido de la producción, de la productividad, de las exportaciones y del ingreso, lo que sugiere una permanencia del multiempleo en el hogar y una creciente participación en la actividad de mujeres adultas de los sectores populares.

La escolaridad femenina ha continuado aumentando de tal manera que para las mujeres de sectores populares de otras regiones del país, más escolarizadas que antaño, el mercado de trabajo “puertas adentro” de la metrópoli debe resultar mucho menos atractivo que para sus predecesoras. En cambio, para las mujeres pobres de la ciudad, aún en presencia de niveles de escolaridad relativamente elevados, el empleo doméstico con horarios fijos y días de descanso aparece como una alternativa atractiva frente a la precariedad y los bajos salarios de los empleos femeninos del sector modernizado de la economía (véase cuadro 7).

La disminución de la pérdida de población femenina por emigración en las zonas rurales y semirurales del centro y centro-sur del país se explica en parte por estas transformaciones del mercado de trabajo urbano y por los cambios en los mercados de trabajo femeninos de otras regiones del país —especialmente el incremento del empleo en la agricultura y la industria agrícola en las zonas de fruticultura de exportación—. Las tendencias del mercado laboral, los niveles de escolaridad y las pautas de nupcialidad y fe-

CUADRO 6
Distribución proporcional de las mujeres económicamente activas en la ocupación servicio doméstico en la ciudad de Santiago de 1957 a 1990 según si residen o no en el hogar donde trabajan

Año	Residencia en el lugar de trabajo	
	"Puertas adentro"	"Puertas afuera"
1957	88.9	11.1
1967	85.4	14.6
1972	85.7	14.3
1974	64.7	35.3
1975	64.9	35.1
1976	58.3	41.7
1977	57.3	42.7
1978	59.1	40.8
1979	61.5	38.5
1980	60.3	39.7
1981	49.0	51.0
1990	46.5	53.5

Fuentes: De 1957 a 1977, Encuesta de Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago de la Universidad de Chile. De 1978 a 1990, Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadística, cuarto trimestre de cada año.

cundidad de las mujeres del país permiten esperar una futura disminución de la corriente migratoria femenina hacia la urbe, así como una pérdida de importancia relativa de las trabajadoras manuales entre las futuras inmigrantes.

Aunque este resultado de la reconversión productiva aparezca positivo desde el punto de vista de la distribución espacial de la población, no debe olvidarse que las trabajadoras manuales continúan siendo abrumadoramente mayoritarias entre las inmi-

CUADRO 7
Distribución porcentual de las mujeres económicamente activas en la ocupación "servicio doméstico puertas afuera" en la Región Metropolitana de Santiago de 1980 a 1990

Años de estudio aprobados	1980	1982	1990
0 a 3	22.8	22.6	18.0
4 a 6	41.5	35.0	32.4
7 a 8	17.8	17.5	20.4
9 y más	15.2	22.6	29.2
No especificado	2.7	2.3	—
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadística, cuarto trimestre de cada año.

grantes y que por su elevada inserción en el servicio doméstico "puertas adentro" continúan siendo el sector más desfavorecido de las trabajadoras de la metrópoli. A la desigualdad de ingresos laborales de hombres y mujeres se agrega la desigualdad derivada de su condición migratoria, que determina que sus ingresos sean equivalentes a cerca de 80% de los ingresos de las trabajadoras no inmigrantes (Szasz, 1992). A su vez, las características sociopolíticas y económicas de la transformación en Chile están generando una profundización de las desigualdades basadas en el género que afectan a las mujeres trabajadoras de la urbe, en especial a aquellas ubicadas en ocupaciones manuales.

Estas reflexiones sobre el caso de Chile resaltan la importancia de priorizar y profundizar el estudio de las interrelaciones entre crisis, transformación productiva, construcción de desigualdades sociales y reproducción de la pobreza en América Latina.

Bibliografía

- Arriagada, I. (1987), "Las mujeres latinoamericanas y la crisis", en *Mujeres, crisis y movimiento*, Santiago, Isis, Ed. de las mujeres, núm. 9.
- Cáceres, C. (1980), "Participación laboral y desocupación según estratos de ingreso", tesis de maestría, Santiago, Universidad de Chile.
- Celade (s/f), *Muestras de los Censos de Población de Chile, 1970 y 1982 (Información en cintas)*, Santiago, Chile, Celade.
- CEPAL (1990), "Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile 1987", LC/L. 599, Santiago, CEPAL.
- _____ (1991a), *La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta*, LC/G 1686, Santiago, CEPAL.
- _____ (1991b), *Panorama social de América Latina*, LC/G 1688, Santiago, CEPAL.
- Cereceda, L. y M. Cifuentes (1987), *¿Qué comen los pobres?*, Santiago, Chile, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile.
- Díaz, A. (1991), "Nuevas tendencias en la estructura social chilena. Salarización informal y pobreza en los noventa", Documento de trabajo núm. 123, SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación.
- Elizaga, J.C. (1970), *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago, Celade.
- Gálvez, T. (1989), *Nosotras, trabajadoras de la industria*, Santiago, CEM.
- García, N. (1991), *Reestructuración, ahorro y mercado de trabajo*, Santiago, PREALC-OIT.
- INE (s/f), *XII Censo General de Población y I de Vivienda levantado el 24 de Abril de 1952, tomo III, núcleo central I*, Santiago, Servicio Nacional de Estadística y Censos.
- _____ (s/f), *Población. Resultados definitivos del XIV Censo de Población 1970*, Santiago, Instituto Nacional de Estadística.

- ____ (s/f), Población. XV Censo Nacional y IV de Vivienda. Chile. Abril 1982, Región Metropolitana de Santiago, tomos I y II, Santiago, Instituto Nacional de Estadística.
- ____ (1990), Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares, Santiago, Instituto Nacional de Estadística. Resultados del trimestre octubre-diciembre de 1990 (no publicado).
- León, F. (1991a), "Los trabajadores en el auge agroexportador 1976-1990", en Revista Estadística y Economía, núm. 3, noviembre-diciembre, Santiago de Chile.
- ____ (1991b), "Familia, trabajo y política de ingresos. Escenarios emergentes", ponencia presentada al taller de trabajo sobre Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, Santiago, 27 al 29 de noviembre, CEPAL-Celade.
- Martínez, J. (1990), Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados, serie A, núm. 212, Santiago, Naciones Unidas, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Muñoz, M. y C. Reyes (1991), "La Familia en Chile", ponencia presentada en taller de trabajo sobre Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, Santiago, 27-29 de noviembre, CEPAL-Celade.
- Nef, J. (1991), "Democratization, Stability and other Illusions: Militarism, Nationalism and Populism in the political evolution of Latin America with special reference to the Chilean Case", paper presented to the Canada/Latin America Opportunities Conference: Latin America and Canada: a Great Awakening, Westin Hotel, Calgary, Alberta, mayo 5-7.
- Pollack, M. (1990), "Women Workers and the Economic Cycle", ponencia presentada a la Conferencia Weathering Economic Crisis: Women's Economic Responses to Recession in Latin America and the Caribbean, Santiago, 27 al 30 de mayo, CEPAL-ICRW.
- ____ y M. Villarreal (1991), "Ajuste estructural, mujer y estrategias de sobrevivencia", trabajo presentado al taller de trabajo sobre Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, Santiago, 27 al 29 de noviembre, CEPAL-Celade.
- PREALC (1991), Empleo y equidad. Desafío de los 90, Santiago, PREALC-OIT.
- Raczynski, D. y P. Vergara (1979), "Condicionantes del comportamiento migratorio de las áreas rurales en Chile" (versión preliminar), Santiago, PISPAL-CIEPLAN.
- Szasz, I. (1992), "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la transformación productiva", Santiago (avance de investigación), Celade.
- Todaro, R. y T. Gálvez (1987), Trabajo doméstico remunerado: conceptos, hechos, datos, Santiago, Centro de Estudios de la Mujer.

